

HUMANIZING CHILDHOOD IN EARLY TWENTIETH CENTURY SPAIN

Por ANNA KATHRYN KENDRICK. Cambridge: Legenda, 2020, 305 páginas. ISBN: 978-1-78188-541-3

Childhood in Early Twentieth Century Spain presenta las innovaciones que se fueron desarrollando en las primeras décadas del siglo XX, respecto a la forma en la que se concebía la infancia y se educaba a los niños y niñas españoles, los proyectos pedagógicos que trataron de comprender la infancia de forma global, el interés por la mente y la sensibilidad infantil de escritores, científicos y artistas de la época, y su diálogo con los gestores y profesores implicados en la renovación pedagógica del momento.

Existían en esas décadas algunos profesores y profesionales de la educación que interactuaron con creadores e investigadores para tratar de articular, según la autora, un ideal de educación humanística, desvelando los «misterios de la infancia» y promoviendo la educación y el desarrollo pleno de los niños y niñas, a partir de los avances de la psicología y la ciencia, pero también de los mismos impulsos vitalistas y analíticos que alimentaban la literatura y el arte de vanguardia.

Si bien el objeto del libro es la infancia, y como los educadores, científicos e intelectuales atendían y planteaban el proceso de desarrollo infantil en España, el tema es abordado dentro de un proyecto de construcción de conocimiento transnacional, en el que los renovadores de la educación española se podrían insertar dentro de la corriente de la *New Education* occidental. Dicho tratamiento se vincula al campo del *trafficking knowlegde* que ha venido desarrollando la gran hispanista Alison Sinclair, quien dirigió en su momento la tesis doctoral de Anna Kendrick, una joven hispanista formada en *Harvard* y *Cambridge*, que actualmente es profesora de Literatura en la *New York University* en *Shanghai*.

El libro plantea algunas claves de la historia de la educación española con sus distintas corrientes, tendencias, prácticas e instituciones, poniéndolo en relación con las inquietudes de la ciencia, la literatura y las artes plásticas en la España del primer tercio del siglo XX. Resulta, en ese sentido, un buen ejemplo de los resultados que una amplia formación humanística interdisciplinar como la que aportan algunos destacados centros de humanidades y estudios hispánicos de determinadas universidades pueden ofrecer, frente a ciertos tópicos académicos españoles algo despectivos con el hispanismo actual.

Más que por su metodología, el libro brilla por su extensa curiosidad, las enormes y variadas inquietudes que demuestra y su forma de transformarlas en indicios para el análisis de un tema complejo y significativo, como la humanización de la infancia, a través del cual se ponen en relación las corrientes renovadoras de la educación con las inquietudes científicas respecto a la infancia, y la forma en que se manifestaba en las distintas sensibilidades creadoras del mundo de la cultura.

Se plantea así como —a diferencia de las corrientes pedagógicas hoy dominantes— aquellos innovadores de la educación no concebían la educación como una suma de prácticas exitosas o innovaciones prácticas, sino como una aproximación global a la experiencia fenomenológica de los niños, a su desarrollo humano y las relaciones que van estableciendo con el resto de la sociedad, por lo que defendían una aproximación humanística a la educación, aliándose con intelectuales, artistas y escritores para analizar el crecimiento del niño y fomentar su desarrollo pleno repensando en su conjunto los fines de la educación y el significado de lo humano, nada menos.

La sensibilidad hacia la infancia y la idea de construir a partir de ella un mundo nuevo fueron elementos importantes del pensamiento occidental de la primera mitad del siglo XX, un tiempo en el que los propósitos de la educación para la construcción de las naciones, y el desarrollo de la humanidad entera estuvieron muy presentes, aunque con fines muy diversos.

En España, la renovación educativa estuvo muy ligada al conflicto entre el abrumador dominio del modelo tradicional católico, y los proyectos de innovación que fueron irrumpiendo en la Restauración a partir

de la influencia de la Institución Libre de Enseñanza (ILE), y la adaptación de algunas corrientes educativas internacionales.

El libro plantea así cómo en España la idea de estudiar y fomentar el desarrollo del cuerpo, la mente y el espíritu de los niños bebió en gran medida del krausismo y la ILE, y se fue materializando en distintos proyectos como el Instituto-Escuela, la Escuela Internacional o las colonias escolares, pero también en las Escuelas del Bosque, las Escuelas del Mar, los jardines de infancia, la Escuela Nueva socialista o la pedagogía anarquista de la Escuela Moderna, con elementos muy cercanos todas ellas a las corrientes internacionales de la escuela activa o la *New Education*. Las concepciones humanística y global de la educación y la infancia estuvieron también presentes en algunos proyectos católicos vinculados a figuras como el padre Manjón o Pedro Poveda, a los que también se alude. Insiste la autora, en este punto, en el hecho de que tanto los citados católicos como los krausistas coincidían en la idea de una educación integral, a partir de una idea del niño —del ser humano más primario— con ciertas raíces cristianas comunes, aunque convendría enfatizar que las líneas abrumadoramente predominantes de la educación católica española de la época no eran precisamente esas, y fueron en muchos sentidos antagonistas del institucionismo y las corrientes educativas renovadoras.

La Segunda República convirtió la generalización de la educación, y la reforma del modelo educativo, en una de sus señas de identidad como elemento de base para asegurar la democracia y crear ciudadanos. Sin embargo, parte de esa idea de educación nacional en la que la escuela era un primer paso para la formación de la sociedad, el país y la humanidad entera, también había estado ya presente en tiempos de Primo de Rivera —aunque con inclinaciones muy distintas—, igual que en otros regímenes autoritarios europeos de los años veinte y treinta, donde además las ideas de pedagogas como Montessori fueron muy influyentes.

El libro se articula en tres partes (mente, cuerpo y espíritu), con dos capítulos cada una. La primera presenta como la psicología abordó el estudio del pensamiento infantil, el interés de los psicólogos en él, y la influencia de la psicología de *Gestalt* en algunos influyentes educadores como Domingo Barnés o Ángel Llorca. Este aspecto se pone en relación aquí con la poesía pura y el lenguaje de escritores como Federico García

Lorca y Rafael Alberti, estudiando las conexiones entre los planteamientos de los pedagogos y el imaginario de algunos escritores modernos como Carmen Conde, Jorge Guillén o José Bergamín, y su interés común en la sensibilidad de los niños.

La segunda parte estudia el desarrollo biológico infantil, y como la pedagogía y la puericultura se interesaron entonces por el contacto con la naturaleza y la enseñanza activa y sensorial. El desarrollo de la infancia se relaciona con el concepto de juego inherente a las vanguardias artísticas, la idea que del mismo presentaban pensadores como Ortega, los modelos de aprendizaje por la experiencia y la actividad promovidos por figuras como Rosa Sensat, Margarita Aranda o María Montessori, y las influencias internacionales de las que tales ensayos y preceptos provenían.

El espíritu —concepto muy propio de la época, y en particular de los institucionistas— es el eje de la tercera parte de libro, planteando la relación entre la creación artística y la mente del niño y como se interpretaban los esquemas del pensamiento infantil, a partir de presupuestos filosóficos y análisis psicológicos o morfológicos. Estas cuestiones se ponen aquí en relación con artistas como Ángel Ferrant y críticos de arte como Manuel Abril, y como esa idea filosófica de la infancia estaba presente en Unamuno o Jorge Guillén. Kendrick señala además como dichos planteamientos, muy vinculados a la pedagogía institucionista, fueron prolongados después en el exilio mexicano por filósofos y pedagogos como Joaquín Xirau o Joan Roura Parella, señalando ya algunas vías de supervivencia tras la Guerra Civil española.

En la última parte del libro, la autora señala también cómo a pesar de la dictadura de Franco pervivieron en España algunos casos de escritores y pensadores de tradición humanística, cercanos a ciertas corrientes de cristianismo humanista en el catolicismo español. Y —como señaló Elías Díaz— Kendrick apunta también que la tradición institucionista quedó durante el franquismo como un «repositorio» de valores humanísticos, un «sustrato» que fue alimentado por algunas experiencias posibilistas en pequeños centros educativos aislados —los colegios Estudio, Estilo, etc.— a pesar del nacionalcatolicismo dominante, aunque convendría señalar que no dejaron de ser pequeñas islas afortunadas en un mar coactivo y hostil.

Una de las claves de la originalidad del libro se encuentra en observar cómo en la España de comienzos del siglo XX muchos artistas, escritores y científicos mostraron una especial sensibilidad hacia la infancia, escribieron, pintaron y reflexionaron sobre los niños, sus valores intrínsecos, sus concomitancias con el cultivo del arte puro preconizado por los vanguardistas, etc. Se recurre para ello a la búsqueda y análisis de una amplia nómina de reflexiones, pero también de obras artísticas y literarias donde el niño y la infancia son objeto de particular interés por autores destacados, cuyas obras y escritos aportan una variedad de fuentes al tema de gran valor.

Ese interés por la naturaleza infantil presente en tantos autores de la época se analiza como síntoma del ideal humanista de la cultura del novecientos. Se trata de un fenómeno que suponía en buena medida la indagación en el germen del «hombre nuevo», tan cercano a la sensibilidad del comienzo de siglo, en el que se depositaban las esperanzas de un mundo nuevo, tendencia acentuada tras la catástrofe de 1914. No obstante, sería también interesante reflexionar hasta qué punto muchos de esos poemas, obras plásticas y reflexiones son fruto de un diálogo interdisciplinar que gira alrededor de la infancia como objeto privilegiado de un determinado tiempo histórico, y cuántas de ellas provienen de las naturales inquietudes y curiosidades que suscitan los niños y niñas a partir de los sentimientos derivados la maternidad o la paternidad. De una forma o de otra, el elemento a destacar aquí es el diálogo entre pedagogos, filósofos, científicos, artistas o escritores en torno a la infancia, y la seducción que esta despertó en unos y otros por sus naturales encantos, y su incomparable potencial social, tema abordado en el libro con una maravillosa pluralidad de fuentes y matices en el análisis.

Una bibliografía amplia y bien elegida aunque no exhaustiva, unos excelentes y muy detallados índices, y casi cuarenta ilustraciones variadas y significativas, completan una destacada obra que ha sido galardonada en 2021 con el premio a una primera obra en historia de la educación de la *International Standing Conference for the History of Education*, y también con el *Katherine Singer Kovacs Prize* de la *Modern Language Association* para obras sobre literatura y cultura española y latinoamericana, y que bien merecería ser traducida al castellano.

Se trata, en definitiva, de un libro cuya mirada global a las inquietudes, debates y reflexiones sobre la infancia y la educación debería ser inspiradora dentro de las polémicas y experimentos educativos que dominan el presente. Un libro de primer orden, de arquitectura compleja y sugerente, que demuestra gran erudición y amplitud de miras, una singular capacidad de análisis y formulación de hipótesis, riqueza conceptual, y una densidad no exenta de agilidad narrativa y amenidad. Un libro de los que, lejos del frecuente sabor metálico de las publicaciones urgentes, deja el sabor de la tradición anglosajona de las obras bien reposadas.

Álvaro Ribagorda
Universidad Carlos III de Madrid
aribagor@hum.uc3m.es